

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO II — N.º 42

ABRIL 1932

T. II — FASC. 2

EL SACRIFICIO EUCARISTICO DE LA ULTIMA CENA DEL SEÑOR, SEGUN LOS TEOLOGOS

INTRODUCCION

OBJETO Y MATERIA DE ESTE ESTUDIO

Admitida la sentencia de los dos sacrificios de N. S. Jesucristo, en virtud de innumerables testimonios, recogidos y contemplados en todo el campo que de alguna manera podía iluminarnos para conocer la mente del Concilio Tridentino, aun nos resta un punto que ventilar: ¿Es cosa evidente y cierta que antes del siglo xx enseñase algún teólogo de indiscutible catolicidad que la cena y la cruz formaban un sacrificio único?

En caso afirmativo, considerarían estos teólogos la cena y la cruz como elementos intrínsecos de un compuesto moral, de manera que, suprimido uno, por ejemplo: la oblación eucarística de la última cena, quedaría el otro sin razón de ser y sin efecto, es decir, que de hecho, en el caso, no se habría verificado el sacrificio redentor, ni podría verificarse con todos los demás actos que ejecutó el Salvador en toda su vida y muerte, no por defecto de alguna condición *sine qua non*, sino simplemente por faltar una parte intrínseca constitutiva: Habría faltado al sangriento suplicio del Señor sobre la cruz (así lo creen algunos) un elemento esencial a todo sacrificio propiamente dicho, si no hubiese precedido la donación ritual que aparece en la última cena, informando toda la pasión hasta la misma muerte. La cruz sin la oblación de la última cena que por toda la pasión se prolonga, no hubiera presentado los elementos exteriores indispensables a todo sacrificio propiamente dicho.

Análogamente, la última cena hubiera quedado sin ser verdadero sacrificio, suprimida la unión moral que con la cruz la aunaba

en un compuesto único. Digo suprimida esta unión moral, porque considerar ahora otras uniones, por ejemplo: la del sacrificio relativo al absoluto, o la que de hecho tenían los antiguos sacrificios con el sacrificio de la cruz, no sería del caso presente. Tampoco es cuestión de condiciones, aun de las necesariamente requeridas, porque ¿qué inconveniente puede haber en que una misma cosa sea condición necesaria para otras muchas que no se atúnan en un compuesto moral? La cruz fué condición necesaria para los sacrificios antiguos, y lo es para los sacramentos de la Ley de gracia; pero con solo esto no tenemos que sea una parte constitutiva de ellos. Así, pues, una vez ejecutada la oblación de la última cena, si por imposible no hubiese sobrevenido la pasión, dicen algunos que la última cena hubiera sido un sacrificio a medias, sin un complemento intrínseco necesario para que aquella oblación no fuese engañoso e ilusorio.

La solución de esta cuestión ya la tenemos estudiada de un modo histórico (1) y, ciertamente, al comenzar nuestro estudio, suponíamos, en gracia de las afirmaciones de los modernos unicistas, que de cierto habrían existido en los siglos XVI, XVII y XVIII, teólogos verdaderamente unicistas al modo explicado. Sin embargo, varias veces nos vimos forzados a confesar que no llegamos a encontrar ningún teólogo netamente católico que clara y evidentemente afirmase que la última cena y la cruz formaban un sacrificio único.

Pero ahora queremos hacer de este punto objeto de investigación directa y ver si los teólogos, al hablar de la unidad del sacrificio eucarístico con el sacrificio redentor, o al tratar de la esencia del sacrificio eucarístico, o en otra ocasión cualquiera, indican algo que forzosamente obligue, por ser cosa evidente y cierta (al menos en algún teólogo), a admitir al modo dicho la composición de la última cena y de la cruz en un sacrificio único.

Atención muy especial pondremos en las frases que indican *unidad*, pues así es como podremos ver si los teólogos real y verdaderamente han defendido el unicismo. Con esto ya nadie podrá reprendernos de que estudiamos la diversidad y omitimos la unidad.

(1) *El sacrificio eucarístico de la última cena del Señor, según el Concilio Tridentino*, por MANUEL ALONSO, S. J., Profesor de la Universidad Pontificia de Comillas... Madrid, 1929.—Cuando citemos este libro, lo indicaremos por la sigla SE., seguida de la página.

En esta investigación, para proceder con orden y para llegar a resultados objetivos satisfactorios, nos ha parecido que, después de un breve recuerdo de los teólogos pretridentinos, quienes procedían más bien afirmando la doctrina católica que exponiendo teorías, podemos recorrer las concepciones generales que han dividido a los teólogos al hablar de la esencia del sacrificio eucarístico. En esta clasificación ya nos han precedido muchos escritores, y expresamente queremos nombrar aquí a Lepin(1) y a Michel (2). Tres concepciones generales nos presenta este último autor: Primera, la del acto representativo del sacrificio de la cruz (col. 1.145 s.); segunda, la que afirma un cambio real en la víctima (col. 1.168 s.); tercera, la del sacrificio-oblación (col. 1.192 s.). Ciento que estas divisiones generales se subdividen y aun se entremezclan; y por esto nadie extrañará que tal vez citemos algún teólogo en distinta clase de la seguida por el precitado Michel. Desde luego, hemos de comenzar por los teólogos que hablan del sacrificio-oblación, o que persentan este o aquél rasgo parecido a la tal teoría, porque en éstos se puede suponer más fácilmente que en los otros teólogos alguna afinidad con el unicismo en todos sus grados. Un capítulo final, dedicado especialmente a los que de la última cena, de la cruz y de la santa misa hacen un sacrificio único, pondrá fin a nuestra investigación.

Para precisar el estado de la cuestión presente, es de notar que, respecto de la sentencia de los dos sacrificios, es cosa evidente y cierta históricamente su existencia en la literatura teológica, y así los lectores versados en estas materias no esperan de nosotros la prueba de este aserto. Los mismos unicistas conceden que la doctrina de los dos sacrificios está contenida en la teología católica así pretridentina (al menos después de Lutero), como posttridentina. Es más; algunos unicistas admiten que esa es la afirmación general de los teólogos; y otros, sin admitirlo tan claramente, ven adversarios en tantos teólogos que prácticamente vienen a decir lo mismo, aunque digan de palabra lo contrario; es decir, afirman que hay muchos teólogos que defienden el unicismo. Yo invité a estos

(1) *L'idée du sacrifice de la Messe d'après les Théologiens depuis l'Origine jusqu'à nos Jours*, par M. LEPIN. Professeur du Grand Séminaire de Lyon, París MCMXXVI.

(2) *Dictionnaire de Théologie Catholique...* commencé sous la dirección de A. VACANT... E. MANGENOT... A. MICHEL suscribe la palabra *Messe*.

teólogos unicistas a presentar un autor netamente católico y anterior al siglo XX, en quien con certeza se halle esa teoría. Ciertamente, de encontrarse uno o varios tales, nada se seguiría contra la sentencia misma que hemos sostenido, como nada se sigue con la teoría y presencia de los unicistas modernos. Pero, al fin, para edificar sólidamente, es menester comenzar por aducir *algo cierto* siquiera en algún teólogo (aunque los teólogos no aisladamente sino en su conjunto forman autoridad); mas presentarnos sólo *como probable* en este o aquel teólogo esa teoría, no nos parece edificar tan sólidamente que se evite la nota de novedad, precisamente por hacerse eso en virtud de ciertos raciocinios que a los unicistas que los presentan, parecerán definitivos; pero tal vez no lo parecerán a otros aun de los mismos unicistas; y, en fin, aunque lo fuese, queda por averiguar si los teólogos de que se trata admitirían esa consecuencia, o si se retractarían y negarían el principio que afirmaban, vista su falsedad en una consecuencia inadmisible para ellos, como tantas veces sucede y por lo que tantas veces argüimos en ese sentido.

Respecto de la sentencia del sacrificio único, todo el mundo espera algo cierto y evidente en que se funde el unicismo, y comienzan todos por rechazar cualquier raciocinio que suponga ya su existencia histórica, porque esa suposición es precisamente el punto que se trata de averiguar. ¿Es lógico y evidente ese supuesto? Esta es la cuestión que ahora deseamos tratar.

En todo este estudio no se olvide, pues, nunca el estado de averiguación de la cosa discutida: la existencia histórica de la sentencia de los dos sacrificios es cierta y evidente, y, por tanto, no es ilógico el suponerla (si esa sentencia de los dos sacrificios es la ordinaria, como dicen algunos unicistas, lo ordinario será que los autores hablen en ese supuesto); pero la existencia histórica de la teoría unicista durante los pasados siglos está en litigio, y, por tanto, no puede presuponerse en los raciocinios sobre los teólogos, sino que antes hay que encontrar algunos que cierta y evidentemente, y sin raciocinios nuestros, sean unicistas. Sasse (1), Stentrup (2)... quisieron hacer un

(1) *Institutiones Theologicae de Sacramentis Ecclesiae*, Auctore IOANNE BAPT. SASSE, S. J. Volumen primum; Friburgi, 1897.

(2) *Praelectiones dogmaticae de Verbo Incarnato quas in C. R. Universitate Oenipontana habuit FERDINANDUS ALOYS. STENTRUP e Societate Jesu. Pars altera. Soteriologia*. Volumen II. Oeniponte, 1889.

recuento de las opiniones de los teólogos, y no sólo no mencionan el unicismo ni su teoría, sino que a los teólogos que ahora se proponen como unicistas, los clasifican en otras categorías. Ni Franzelin (1), ni Hurter, ni Van Noort (2) conocían la doctrina del unicismo. Igualmente el P. Billot (3) la ignoró hasta su edición sexta. Lepin y A. Michel clasifican en teorías muy alejadas del unicismo a los teólogos en quienes se pretende ver esa doctrina. No está, pues, admitido como cierto y evidente el que en los pasados siglos sostuviesen los teólogos que la cruz y la última cena formaban un sacrificio único.

Sin embargo, creemos que no tropezará en nuestro estudio el que quiera emplear el método de duda metódica. Este tal, al oír un testimonio cualquiera, se dirá: Supongamos que no se ha probado la existencia histórica del unicismo; ¿se probaría con este testimonio? Esta reflexión se hará desde la primera autoridad aducida, y cuando llegue a una en que vea cierta y evidentemente el unicismo, entonces puede decir que al menos allí comienza la historia de esta opinión. Esto es lo que vamos a ir haciendo. Sin embargo, debimos notar, ya desde el principio, que la ciencia histórica aun no ha reconocido entre sus tesis inconcchas la teoría unicista.

Finalmente, como a cualquiera puede ocurrírsele, en nuestro libro (4) no pudimos pretender aducir absolutamente todos los docu-

(1) IOANNIS BAPT. FRANZELIN e Societate Jesu S. R. E. Presb. Cardinalis, olim in Coll. Romano S. Theol. Professoris, *Tractatus de SS. Eucharistiae sacramento et sacrificio*, ed. 5.^a Romae, 1899.

(2) *Theologiae specialis pars altera... de gratia, de sacramentis... auctore H. HURTER, S. J...* Editio duodecima... Oeniponte, 1908; n. 419, p. 407 s.

Tractatus de sacramentis... G. VAN NOORT... Amstelodami, 1910, n. 467 s.

(3) *De Ecclesiae sacramentis*, commentarius in tertiam partem S. Thomae, auctore IUDOVICO BILLOT, S. I., S. R. E Cardenali. Tomus prior. Editio sexta... Romae, MCMXXIV.

(4) Sin embargo, sería de desear que si alguno echa de menos algún autor, no se contentase con la advertencia general, sino que nos señale los pasajes que en favor o en contra nuestra se hallen en los tales autores. Fueron muchos los libros publicados en que tuvimos esperanza de encontrar algo útil, que de hecho nos sirvieron para el estudio que nos proponíamos, y así el mero hecho de no citarlos no indica que no los conoczamos. Sería igualmente deseable que me indicasen las páginas en que reparan algunos. Así, el P. DE GHELLINCK afirma de mí: *mais c'est presque toujours son article dans une revue américaine, beaucoup plus que son Mysterium fidei, qui est attaqué* (Nouvelle,

mentos que hubieran hecho al propósito de que se trataba (nadie exige tal cosa en obras de ese género), aunque nos pareció haber reunido lo suficiente para poder juzgar sobre la materia que se investigaba, comenzando los capítulos por ofrecer al lector varios documentos que, de una manera general, afirmaban un hecho histórico, conocido sin duda por su autores, desarrollando luego en particular el mismo hecho con otros documentos, que a la vez confirmaban la veracidad de aquellos primeros y definían lo que nosotros debíamos juzgar de la cuestión, y acabando, según esto (como se ve al fin de cada capítulo), por reflexionar con el lector sobre el conjunto documental aducido. Y esto que hacíamos en cada capítulo, está prácticamente hecho con toda la obra en su conjunto. Pero, como decíamos, en varios puntos se puede completar, y aprovecharemos la ocasión de hacerlo ya en parte en este segundo trabajo sobre la materia del sacrificio.

CAPITULO PRIMERO

TEÓLOGOS PRETRIDENTINOS

Menester es decir algo de los católicos pretridentinos, porque, aunque no se detuviesen en la investigación y explicación de los puntos más oscuros y a la vez menos necesarios para resolver las cuestiones propuestas por los novadores; sin embargo, ya por aquel tiempo empiezan a alborear algunas teorías. Cierto que, aun prescindiendo

revue Théologique, año 1930, p. 439). Quien quiera leer mi libro, verá que yo cito *una sola vez* el artículo de la revista americana (p. 390), y esto para una "breve exposición de la doctrina" y no para *atacarlo*. En cambio, creo que cito *más de una vez* el Mysterium fidei. Si no, favorézcarme el P. De GHELLINCK con la indicación de las páginas. Si no es muy laudable una recensión que no es fruto de una lectura comprensiva, menos parece que lo han de ser las referencias mutiladas. No basta decir que en mi libro está escrito que la doctrina sobre la transustanciación de algunos modernos "es probable que contiene negación de la misma presencia real": es menester añadir que "es deducción del P. José M. Piccirelli, a cuya obra me remito para esta cuestión" (p. 485). Es decir, que por lo mismo que hay grave disputa entre los teólogos sobre ese punto, no debe tomarse una de las partes como fundamento para negar una tesis que parece definida en el Concilio de Trento. Igualmente no basta decir que la sentencia de los protestantes y la de algunos teólogos "en realidad parecen coincidir"; es menester añadir "aunque de cierto supongo que tendrá el

de las afirmaciones generales de Alonso de Castro, Pedro Antonio de Capua, Zannettini, Seripando, Salmerón y otros (1), nos parecen suficiente más de treinta autores que presentamos en SE., para demostrar que la sentencia de los dos sacrificios era la sentencia de todos los pretridentinos que hablaban católicamente. Y a lo que parece, esa sentencia no conocía rival alguna dentro del catolicismo, ya que sería muy raro que entre tantos autores ninguno refutase una sentencia tal que, admitiendo el carácter propiamente sacrificial de la última cena, la juntase con la cruz para formar un sacrificio único. Ninguno de esos autores refuta una tal opinión, aunque todos afirman, como vimos, los dos sacrificios, y los afirman precisamente como posición contraria a la de los herejes y no precisamente a la de los católicos.

Recuérdense las polémicas de Brenz con Pedro de Soto, de Calvin con los autores del Interim, etc. Los católicos afirmaban dos sacrificios perfectos; los herejes, un sacrificio único verificado en la cruz.

No queremos con esto decir que los católicos carezcan de fórmulas que podrían cuadrar muy bien en el unicismo de algunos modernos católicos. El caso es si esas fórmulas tienen históricamente un sentido unicista. Porque sería un yerro histórico (creo que en esto convendremos todos), el atribuir a esas expresiones el sentido exclusivo de una opinión, cuando en la otra sentencia tienen igualmente un sentido correcto. Así sería error el atribuir a la frase: *in coena coepit, in cruce consummavit*, el sentido de aunar la cena y la cruz en un sacrificio único. Ni en Suárez, ni en Salmerón, ni en Martín Pérez, ni en Diego de León ni en Sonnius, ni en tantos otros cita-

R. P. una explicación más clara" (p. 468). Ni es cierto que yo haga al P. de la Taille discípulo de nadie; para probar que el orden cronológico seguido era recto, yo apelé no sólo a su fecha de publicación (1921), sino a su contenido, ya que citaba a los autores que habían sido estudiados antes por mí. Esto me parece que no está fuera de los alcances del historiador. Por lo demás, no sólo afirmo que hay diferencias en otros puntos, sino que aun respecto de la tesis que yo estudiaba, "el modo de desarrollar las demás ideas difiere bastante de los anteriores autores" (p. 390). Pido, pues, en estas cosas más exactitud, no sea que la falta de ella sea una grave confirmación contra los que reparan en algunos puntos.

(1) SE. p. 35 s.

dos en SE (1), tiene un sentido admisible en el unicismo. ¿Qué derecho hay, pues, para tomarlas como significativas de un sacrificio único, cuando se hallan en un autor que se explique menos que los precitados teólogos?

Otro error sería, si las frases con que afirman que una oblación no fué obstáculo para la existencia de la otra, se entendiesen de las diferentes fases de una misma oblación. ¿Por qué S. Pedro Canisio no pudo decir: *Quod Christus seipsum in cruce obtulit, NON IMPEDIT QUOMINUS etiam seipsum offerret in coena* (2), sin dar a la frase un sentido unicista? Que una oblación no es impedimento para la existencia de la otra, fluye metafísicamente de la sentencia de los dos sacrificios afirmada por Canisio, porque hay verdadera repugnancia en que de hecho sean dos y el que se impida mutuamente su existencia. Por tanto no pueden los unicistas recoger la frase ni para probar el unicismo, ni para argüir contra la sentencia de los dos sacrificios.

Igualmente, Eck y la mayoría de los teólogos hablan de dos oblaciones: la sacramental y la no sacramental sino exteriormente verificada en la cruz. Pero esto es consecuente en la sentencia de los dos sacrificios, y, por tanto, la distinción de oblaciones no ayuda a concebirlas como diferencias elementales de una misma oblación. Oigamos a Eck:

ENCHIRIDION LOCORUM / communium Joannis Eckij, ad-/versus Martinum Lutherum / et asseclas ejus... Lugd. Theobaldus Paganus. / M. D. XXXVIII.
Cap. 17. DE MISSÆ SACRIFICIO. Gemina siquidem est Christi oblatio, et utraque quidem realis et vera quandoquidem in utraque Christus vere et rea-
liter offertur et sacrificatur. Verum altera est non sacramentalis. Altera vero
sacramentalis. Prior non sacramentalis est, qua Christus semel corpus suum
vivum et sanguinem non sub sacramentalibus, sed sub propriis ipsorum spe-
ciebus deo patri obtulit in ara crucis pro salute generis humani, et totius mundi
peccatis. Et de illa sentit Apostolus in auctoritate in argumento adducta [Hebr. 10,14; 7,27; 9,12 et 27] ... Altera vero oblatio sacramentalis est, quia
quotidie in Ecclesia Christus offertur et sumitur a sacerdotibus in sacrificio
missae sub sacramento (hoc est, sub speciebus sacramentalibus, puta panis et
vini) in commemorationem passionis, mortis et oblationis prioris in cruce
semel peractae... In cruce igitur non fecit oblationem secundum ordinem Mel-
chisedech, sed paulo antea instituerat eam in novissima coena...

(1) *SE*. p. 194 s., 195, 98 s.

(2) *SE*. p. 66.

Aplicando la oblación sacramental a la última cena no se debe pretender considerar en la oblación sacramental y la oblación externa de la cruz las fases de una oblación única. Mayor consecuencia habría en la sentencia de los dos sacrificios, si decimos que una oblación, la del sacrificio perfecto en la última cena, fué sacramental, mientras que la otra, la del sacrificio también perfecto de la cruz, fué verificada *sub propriis speciebus*.

También es de notar que si la santa misa es sacrificio perfecto y distinto del sacrificio redentor y del sacrificio de la última cena, necesariamente debe representar a estos dos sacrificios: el de la cruz como es obvio y además porque ya la cena lo representaba, y el de la última cena porque la acción del ministro necesariamente representa la acción de quien le mandó hacer lo mismo que El había hecho. Por esto, el que la santa misa represente a los dos sacrificios del Señor, no hace de la cena y de la cruz un sacrificio único.

Por último, un argumento *ad hominem* debe entenderse según la mentalidad histórica del adversario a que se refiere. Si éste no tenía noción del unicismo de que ahora tratamos, la refutación no debe presuponerla, porque esto sería: a) suponer ya la existencia histórica del unicismo en aquella época sin prueba de ello, y b) dejaría en pie la dificultad del adversario, quien no podía ignorar que la doctrina ordinaria de los católicos era la de los dos sacrificios. La solución podría valer para un momento en disputa pública, pero no en la serena región de un escrito reposado.

Con estas advertencias creemos muy intútil volver a aducir las muchas autoridades que antes del Concilio de Trento nos hablaron de los dos sacrificios del Señor. Las frases que podrían indicar una composición sacrificial entre la cena y la cruz tienen perfecta y aun necesaria explicación y consecuencia en la sentencia común. Pero no rechazaremos el examinar algunos nuevos autores.

i. *MIGUEL HELDING*.—Las cuestiones religiosas del siglo XVI motivaron en Alemania una serie de dietas y comicios en que procuraban las partes contendientes llegar a una mutua inteligencia, o en los que los de un mismo partido se convenían mutuamente respecto de las doctrinas que todos debían afirmar, o respecto del proceder que debía observarse. Uno de estos actos se iba desenvolviendo en Augsburgo, cuando se trabajaba en la composición del Interim

ya conocido para nosotros (1) y terminado al menos para el 12 de marzo de 1548. Uno de los que elaboraron la redacción del famoso edicto o decreto, fué el Sr. Obispo auxiliar de Maguncia, Miguel Helling, autor ilustre de exposiciones catequéticas. Su obra suena así:

CONCIONES / CATECHISTICAE / REVERENDISSIMI DOMINI MICHAELIS [HELDING] EPISCOPI MERSPURGENSIS, ET / Suffraganei Moguntinensis. / Quibus accesere XV. CONCIONES de augustissimo missae sacrificio; et una / de sacrosancta eucharistia ejusdem authoris. Inter- / prete F. Laurentio Surio Carthusiano / ...Antverpiae 1594.

La publicación de esta obra después del Concilio Tridentino (1562) nos demuestra que al menos en la opinión de los traductores y editores en nada contradecía las definiciones conciliares. Pero aquí la consideramos como expresión de la fe pretridentina. Es de notar, que como ya indica el título trascrito, hay una segunda parte donde leemos:

DE SANCTISSIMO / MISSAE SACRIFICIO / CONCIONES
XV. IN COMI- / TIIS AUGUSTANIS ANNO D. M. XLVIII (así por
D. M. D. XLVIII, o bien solamente: M. D. XLVIII) HABITAE PER RE-
VERENDUM MICHAE- / lem, Episcopum Sidoniensem... Antverpiae... 1594

La dedicatoria del autor mismo al Rey Fernando, termina así: Datum Augustae Vindelicorum XI. Februarij. M. D. XLVIII. El traductor Surio termina así su dedicatoria: Datum Coloniae in cellula mea 17. Augusti, ANNO M. D. LXII, precisamente la fecha en que estaban más acaloradas las controversias tridentinas. El celoso prelado tuvo ocasión de aprovechar a las gentes de aquellos comicios, y así predicaba los domingos y días festivos sobre asunto tan importante como el santo sacrificio de la misa. El segundo sermón fué la primera dominica de Adviento (1547); el tercero, el día de San Andrés, etc.; el XV, tuvo lugar la dominica tercera después de la Epifanía (1548). A nosotros nos interesa principalmente el sermón cuarto que fué en la dominica segunda de Adviento, y en él habla de esta manera acerca de la unidad de los sacrificios:

(1) SE. p. 61.

[p. 23] Neque vero hoc nostrum quotidianum sacrificium, quod ad substantiam seu essentiam attinet, quicquam ab illo crucis sacrificio distat. Neque enim in eucharistia in altari non idem ipsum Christi corpus est, quod pro nobis hostiae loco sublatum est in cruce, neque non sanguis ille, qui in cruce ob nostra expianda crimina fusus est. Attamen quoad rationem atque modum, imo et intentionem attinet, multo ista alia atque alia, oblatio est. Illa crucis, cruenta atque moriendi quadam ratione fiebat, ad abolenda totius humani generis errata; nec illam nisi semel fieri fas erat, cum id utique peccatis omnibus omnium expiandis abunde sufficeret. Ista vero altaris in mysterio agitur, absque sanguine...

Aquí tenemos la frase *in mysterio, absque sanguine* contrapuesta a la otra *cruenta atque moriendi quadam ratione*. ¿Indicarán fases de un mismo sacrificio en la mente del autor? No nos lo parece; porque tres cosas vemos en este pasaje: 1) la unidad de los sacrificios se entiende meramente por razón de ser la misma hostia; 2) la razón, el modo y aun la intención (del cual dependen el fruto y las personas por quien se aplica el sacrificio) son diferentes; la intención del sacrificio de la cruz era redimir el género humano, la eucaristía no es más que una aplicación; 3) la contraposición de las expresiones dichas se refieren a la santa misa y a la cruz de manera que de indicar un sacrificio tendríamos que la misa y la cruz formaban un sacrificio único; cosa que no admitirán todos los unicistas. Pero ninguno debe admitirlo si observamos que Helling expresamente habla de la última cena y de la cruz como de sacrificios distintos:

[p. 22] Quemadmodum vobis pollicitus sum dilectissimi, hac mihi cotidie rationes adferendae confirmandumque testimoniis erit, Christum Dominum servatorem nostrum seipsum verum corpus, salutaremque sanguinem suum, non modo in cruce sacrificium constituisse, ut est semel oblatus, nec potest eadem ratione denuo offerri; sed eadem ipsa, id est, corpus ejus et sanguinem in eucharistia quoque in coena sub panis et vini specie sacrificium habenda: id quod diebus singulis ecclesia sancta repetit, rursumque offert Deo, ex pracepto sui redemptoris, dicentis: Hoc facite in meam commemorationem.

Atque fuit id sane apud Ecclesiam catholicam compertum semper atque perspectum, itaque traditum, Christum Jesum, mortali corpore non nisi semel in cruce et debuisse et potuisse offerri: ut fit scripturae testimoniis manifestum ad Hebr.: Neque ut saepe offerat... Et ad Rom.: Christus resurgens...

Quin et hoc universalis toto orbe ecclesia non absque sui magna consolatione credidit, et digna erga Deum gratiarum actione semper libere professa est Christum Servatorem nostrum una illa sua crucis oblatione et hostia, integrum perfectamque totius mundi cum Deo conciliationem confecisse...

Atqui nihilominus tota credit, observatque ecclesia, optimis quidem subnixa

firmataque testimonii, *Christum Jesum corpus et sanguinem suum etiam alio quodam modo sacrificium instituisse, idque in illa coena ultima sub figura panis et vini quod ut jam ante dictum est, cunctus orbis christianus quotidie iterat, non proprio sane judicio atque consilio sed jussu ac voluntate Domini sui dicentis: Hoc facite...*

[p. 24] En tibi scripturarum testimonia, *Christum non unum dumtaxat, cum se in cruce nostris pro peccatis cruciabiliter obtulit, sacrificium fecisse, sed insuper aliud in pane et vino instar Melchisedech exhibuisse. Atque ut ne id vobis dubium haerere possit, recteme an perperam hoc scripturae testimonio utar, eadem mens, idemque sensus, tot vobis sanctorum martyrum doctissimorumque virorum jam recitatus est. Neque quisquam unquam probare poterit, hoc juxta ritum Melchisedech sacrificium Christum Jesum usquam alias confecisse, quam cum in coena panem et calicem sanctis praehensa manibus, benedixit et omnipotentis verbi sui virtute in verum corpus et sanguinem suum convertit: eademque ipsa, puta corpus et sanguinem suum sub panis et vini specie, non modo discipulis escam dedit, verum etiam Patri caelesti obtulit...*

[p. 25] Quaero hic, quonam tempore hoc Christus sacrificium peregerit, quod ad agnum seu pascha iudaicum quadret? Si respondes, In cruce; non me tantum sed totum pariter orbem christianum pernegantem, tibique contradicentem senties. Etenim agnus iste iudaicus in memoriam immolabatur liberationis tum ab angeli exterminantis caede tum servitute aegyptiaca. At crucis hostia non ob nostrae immolata est liberationis memoriam, sed fuit ipsa nostra redemptio.

Como el lector verá, este testimonio en favor de los dos sacrificios, no necesita presuposiciones ni raciocinios para demostrar que en él se trata de dos sacrificios. Sus palabras son: *non unum dumtaxat; sed insuper aliud*. Ningún comentario se necesita para entender el testimonio. Con esto ve que las dos maneras de ofrecerse Cristo que vimos, al tratar de la unidad de los sacrificios, no son dos fases de un mismo y único sacrificio.

2. JERONIMO NEGRI, O. E. S. A.—Este agustino tiene la siguiente frase:

Missa est illa oblatio incruenta et repetita commemoratio passionis et mortis Christi, quam faciendam Christus praecepit, et faciendi potestatem solis Apostolis et sacerdotibus tribuit, cuius usum in finem saeculi servari voluit (HIERONIMI NI- / gri Fossanensis, eremitae / Augustiniani./ DE ADMIRANDO MYSTE- RIO,/ et Christo adorando in Eucaristia, libri quattuor / Contra haereses / ...Taurini. Al fin de la dedicatoria al Sr. Arzobispo de Turín, se dice: Taurini, septimo kalendas Julias. Anno virginiei partus, quarto et quinquagesimo post millesimum quingentessimum. Al fin de todo el impreso tenemos: M. D. L. III).

Decir que la misa es la oblación y muerte del Señor, parece indicar que la santa misa contiene la oblación como forma que se une con la pasión como materia de un sacrificio. Ahora bien, la cena sería igualmente una forma sacrificial que, al unirse con la cruz, formaría el único sacrificio de Cristo. La misa y la cruz serían dos sacrificios por intervenir varias formas. La última cena y la cruz serían un sacrificio único por no intervenir más que una forma.

En toda esta inferencia muchas cosas son dudosas; pero para conocer las ideas de Jerónimo Negri nos bastará con la primera premisa, aunque es de notar como luego veremos, que tiene otras frases en que se han fijado los unicistas. Pero comenzemos por ver cómo Negri pone el estado de la cuestión:

[fol. 130 b.] *Sacrificium inquiunt est oblatio nostri operis, quod nos redimus Deo, quem cognovimus esse talem, cui merito hunc cultum, praestemus, et hanc finitionem, dicunt in genere, convenire sacrificio eucharistico quod est gratiarum actionis, et sacrificio propitiatorio. Et hoc praeterea dividunt in propitiatorum mosaicum, et propitiatorum coram Deo. Sed ne singula frustra nos repetamus, in quibus nulla est controversia, tandem sacrificium propitiatorum coram Deo, dicunt esse opus satisfactorium pro peccatis aliorum, reconcilians Deo, et placans iram Dei. Hoc sacrificium asserunt esse unicum Christi, qui semel ingressus in sancta aeternam redemptionem invenit. Hoc unico sacrificio profligata sunt peccata, de-* [fol. 131 a.] *leta; et damnata ac purgata est conscientia, et sanctificati sunt credentes. Sic isti dicunt. Et hactenus non dissentunt a catholicis doctrinis. Sed cum dicunt missan non esse opus satisfactorium pro peccatis aliorum, nec reconciliare Deum; neque placare iram Dei, atque hinc concludunt non esse sacrificium propitiatorium (nam de eucharistico non controversatur) hic totius nostrae disputationis scopus et cardo est, a quibus aberrare haereticos, per ea quae dicturi sumus erit manifestum.*

Tenemos, según esto, que en algunas cosas no existía disputa alguna. Una de estas cosas era en la manera de explicar el sacrificio de la cruz. Ahora bien; si Negri tuviera la última cena por una parte esencial del sacrificio de la cruz, no podía, ciertamente, afirmar eso, ya que los protestantes negaban a la última cena el carácter propiamente sacrificial. Los protestantes daban a la santa misa el carácter sacrificial en cuanto conmemoraba la pasión, cosa que no había tenido la última cena por haberse celebrado antes de la pasión. Pues si no convenían respecto del sacrificio de la misa por decir unos que era sólamente eucarístico, mientras otros añadían que era también propiciatorio,

¿cómo podía afirmar que convenían en la explicación del sacrificio redentor, si los protestantes afirmasen la oblación como verificada en la cruz, mientras Negri afirmando la oblación como verificada en la última cena? Pero vengamos ya a las pruebas del sacrificio de la santa misa:

[fol. 131 a.] *Quod non est aliud sacrificium quod fit per sacerdotem in missa, quam quod in cruce factum est a Christo. Cap. 5.—Propterea si probaverimus unicum esse sacrificium, illud quod per Christum actum est, et quod a sacerdote in missa celebratur, et non aliud hoc, aliud illud, puto quod ranae aegiptiae obmutescunt, et obstrepescere cessabunt, et missam esse sacrificium omnino negare non poterunt. Illud vero probare (praesuppositis his quae in superioribus dicta sunt) non est omnino difficile.—Quandoquidem illud idem mysterium est, quod in coena tunc suis Apostolis tradidit Christus et quod nunc traditur in ecclesia, eadem quippe est res quae offertur, et eadem quoque sunt verba, quae ex Christi ordinatione narrantur; et habent eandem quoque verba virtutem. Istud tamen fatemur esse discriminis, quod unum et idem sacrificium visible dicitur, et invisible [fol. 131 b.], cruentum et incruentum. Si haec quae apparent esse diversa, quoque modo rei ipsius identitatem vel efficientiam, non auferunt, sic nec locorum varietas ad unius rei pluralitatem arguendam sufficit. Potest enim Deus rem unam pluribus in locis statuere eodem tempore, ut sit Romae et Parisius...*

Vemos, pues, que por base de la discusión con los protestantes se toma precisamente la unidad que liga la misa y la cruz, la cena y el calvario. Pero toda la unidad se afirma meramente de la cosa ofrecida: *rei ipsius oblatae identitatem*, y tratándose de la cena y de la santa misa no sólo la ofrenda, sino también las palabras y su eficiencia. Todas las demás cosas no las considera Negri. Pero de esa unidad que nadie niega, y según la cual todos decimos que es único el sacrificio de Cristo, no se sigue que el sacrificio redentor fuese ofrecido bajo las especies eucarísticas, de manera que, sin esa oblación, no se hubiese verificado el sacrificio de la redención. Por tanto, con estas afirmaciones comunes a toda la Iglesia, nada pueden obtener los unicistas modernos. En cambio, Jerónimo Negri, en el siguiente párrafo afirma netamente las tres oblaciones o sacrificios de que tratamos:

[fol. 132 a.] *Quocirca recumbens Jesus in coena cum Apostolis, distributurus in mysterio suum corpus et sanguinem, credendum est ea servasse omnia, quae in agno typico servabantur. Quare obtulit scipsum, primum in mysterio panis et vini Deo Patri, sicut sub eodem mysterio se postea tradidit manducandum, ut veritas typo per omnia responderet. Neque enim frustra dicit*

Apostolus post evangelistas (sumpto pane), gratias egisse atque benedixisse. Et eccllesia ab Apostolis accipiens, addidit Christum oculos suos levasse in caelum, priusquam se traderet in cibum. Haec omnia mysticam oblationem factam ab eo aperte ostendunt, et sicut ipse fecit, hoc quoque praecepit esse faciendum in sui commemorationem, ad finem usque saeculi, ut jugis et perpetua permaneret memoria suae oblationis, tam ejus quam in mysterio fecerat, quam illius quae postea cruenta oblatione in cruce facta est.

Si ahora no suponemos ya la existencia histórica del unicismo y queremos así tergiversar las palabras, veremos en estas afirmaciones tres sacrificios, el de la santa misa, que es memoria de otros dos. Esta afirmación, dicha en un ambiente en que tantos hablaban de dos sacrificios ofrecidos por Cristo y dicha por quien afirma convenir con los protestantes respecto del sacrificio redentor, contiene claramente la sentencia de los dos sacrificios. La misma sentencia tenemos en el diálogo que hace entre Eusebio e Hircino, cuando el primero responde al segundo, que objetaba así:

[fol. 134 b.] Hircinus... Quomodo fieri potest (inquit) quod missa sit sacrificium quandoquidem commemoratione oblationis est Christi? Nulla enim res est quae sit memoria sui. Certe, omne quod memoria alicujus est, non est illud cuius est memoria.... —Eusebius... Ex consequentibus, non consequentia colligis, et ea quae producis exempla non congruunt. Illa quia secundum naturam sunt, naturalem habent consequentiam, ut figura leonis non sit leo, quia cum figura sit leonis, (in natura) non est ipse leo; et Caesaris pictura, non est Caesar, quia in pictura non est ipse Caesar. Sed ad hoc mysterium quod operatus est Deus, non habet consequentiā quod nectis et inferas. Una enim et eadem res est, quae oblata est discipulis in coena, et quae nunc fidelibus exhibetur. Quia unum et idem corpus Christi, unum quoque et idem est sacrificium, *quod visibiliter factum est a Christo in cruce, et quod in mysterio vel in coena ab ipso factum est, vel a sacerdote in Ecclesia fit in missa.* Id vero quod fit in mysterio, in reprea- [fol. 135 a.] sentationem ei memoriam ejus, fieri dicitur, *quod factum est in cruce, et quod semel oblatum est jugiter quoque offertur, quia ipse semper praesens est, qui semel oblatus est, et oblatione consummavit in aeternum sanctificatos, et quotidie et semper offert se Patri pro nobis ea oblatione unica qua passus est in cruce...*

Aquí tenemos nuevamente en qué está toda la unidad de los sacrificios: porque es uno el cuerpo, por eso se dice uno el sacrificio (quia unum et idem est Corpus Christi, unum et idem est sacrificium). Nada indica que se trate de la misma victimación, y solamente suponiendo el unicismo podemos suponerla en las palabras transcritas. El sacrificio se hizo en la cruz, se hizo en la última cena y se hace muchas

veces en la santa misa; por eso esta unidad no es obstáculo para el múltiple sacrificio de Christo:

[fol. 169 b.] *Christus igitur et semel et quotidie offertur et idem semper est Christus. Atque per hoc unicum semper est sacrificium, quia res unica oblatio [nunca se le ocurre decir que se trata de la misma victimación, ni jamás añade cosa que no sea consecuencia necesaria en la sentencia de los dos sacrificios]. Quod si semel, et non quotidie, offeretur, multitudinem sacrificiorum, et iuge sacrificium non impleret. Rursus si saepe, per varia sacrificia fieret oblatio unica illa cruenta sua oblatione, non videretur consummasse in aeternum sanctificatos. Ut ergo totius legis finis sit Christus, oportuit unum esse sacrificium, quod ipsum quoque continuo fieret in ecclesia: una enim hostia: unus agnus: unum corpus, semper offertur, quod nunquam consumitur. Operatio una quae per Christum facta est in cruce, unum est cruentum sacrificium. At vero quia externa sacerdotis actio in ecclesia, in caeremoniis et terrenis substantiis, ac locis distinctis ac variis temporibus, multiplex est, ideo multiplex quoque et varium incruentum dicitur sacrificium; licet id quod offertur, semper unicum maneat.*

Esta misma razón de multiplicidad vale para las acciones de Cristo, y, por tanto, la acción de la cena y la acción de la cruz serán dos sacrificios. Pero también dice expresamente que la acción de la cruz es el sacrificio único, y, por tanto, sin la acción de la última cena fué sacrificio. O mucho nos equivocamos, o en estas frases se indica claramente la diversidad de sacrificios respecto de la cena y de la cruz. La insistencia del sacrificio único meramente por razón de la cosa ofrecida es más bien una confirmación que una objeción. Si los sacrificios fuesen uno, porque esas eran las partes constitutivas, los protestantes con quienes disputa no le hubieran entendido, ya que ellos de sobra sabían que al decir los católicos que los sacrificios eran una misma cosa por razón de la víctima ofrecida, no intentaban aunarlos en un compuesto moral. Siempre se ha de tener en cuenta el tiempo histórico en que una obra se escribe para juzgar de sus asertos y no se debe tomar cualquier frase como dicha en cualquier tiempo y en cualquier sentido. Existiendo históricamente en tiempos de Negri la doctrina de los dos sacrificios y concordando sus palabras con la de los autores que los afirman, nos parece que, según los testimonios alegados, debe ser contado entre los que tuvieron por doctrina de la Iglesia católica que Jesucristo no sólo se ofreció en la cruz en perfecto sacrificio, sino que también ya antes, en la última cena, se había ofrecido en sacrificio perfecto. Pero vengamos ya a la frase que pusimos al principio y transcribamos todo el texto:

[fol. 133 a.] Et quemadmodum suum sacramentum in coena ipse Christus effectit, ita per verba sacerdotum se consecrat et sacerdotis quoque ministerio sui corporis et sanguinis oblationem, Deo Patri offert, ut non alia sit oblationis, quae nunc fit, quam ea quae tunc facta est. Et licet ea quae in cruce facta est cruenta, haec vero incruenta dicitur a patribus, non tamen alia credenda est. Igitur cum dicit Christus, Hoc facite in mei commemorationem. Duo simul praecepisse ostendit ut scilicet offerrent quod ipse obtulit, et manducarent quod manducandum instituit. At nunc vide, quid nostri agant adversarii ad manducandum suum panem invitant et non esse offerendum clamitant. Ideoque hoc mysterium coenam vocant, et missae nomen antiquare nituntur, ut maneat scilicet, memoria coenae, et in oblivionem transeat *mortis oblatio*... Ideoque missa est oblationis illa incruenta et repetita commemorationis passionis et mortis Christi...

En la santa misa se hace la oblación de la muerte de Cristo. Llamar el sacrificio relativo con el nombre del sacrificio absoluto a que se refiere no es cosa que debe llamar la atención, ya que es manera de hablar en otras materias muy ordinaria. Si suponemos que son dos los sacrificios: uno relativo en la cena y otro absoluto en la cruz, es consecuencia necesaria que Jesucristo, ofreciendo el primero, aceptase y se ofreciese absolutamente a verificar el segundo, porque sin esto anulaba radicalmente el primero, el cual, de esta manera, es una verdadera oblación aun externa de la muerte del Señor. Igualmente el mandato de repetir el sacrificio ejecutado en la última cena sería enteramente nulo si no supusiese el ofrecimiento a la muerte sacrificial de la cruz. Por esta razón y por ser una reperesentación del otro, es natural nombrar el primero con nombres que hagan alusión al segundo y ninguna otra cosa me parece deducirse de lo que dice Negri, y puede decir cualquiera que defienda la sentencia de los dos sacrificios. Pero quizás sea una interpretación más literal si la frase *in oblivionem transeat mortis oblatio* se refiere a la acción verificada en la cruz y commemorada en la última cena, ya que esto es lo olvidado por los protestantes, y ciertamente el contexto no obliga a decir que la *mortis oblatio* sea acción ejecutada en la cena. Y si es recta esta interpretación, entonces en el último punto no hay por qué hacer depender el genitivo *passionis et mortis Christi* del sustantivo *oblatio illa incruenta*. Significaría, pues, Negri, que la misa era *aquella oblación incruenta* descrita antes y una commemoration de la pasión y muerte del Señor, y esto es lo que todos decimos y lo que necesariamente se sigue del afirmar que son dos los sacrificios. No debemos impedir a los escritores el que digan todas

las consecuencias que de una proposición afirmada puedan deducirse.

3. *PEDRO BOULENGER*.—Como Jerónimo Negri declara sus ideas sobre el sacrificio de la cena y el sacrificio de la cruz a base la unidad de ofrenda, que es la misma en ambos sacrificios, así Boulenger nos va a exponer las suyas tomando por base la idea de que son dos los sacrificios, lo cual no obsta para que admita en su lenguaje, cuando la ocasión llegue, frases acariciadas por los unicistas. Abramos, pues, su obra, que lleva este título: *PETRI / BOULENGERI / TRECENSIS / INSTITU / tionum christianarum / libri octo / ad / Franciscum Valesium, secundum hujus nominis/ Galliarum regem augustissimum. Editio prima /Lutetiae...1561.* La dedicatoria al Rey, termina así: décimo quinto calendas Januarij, 1559.

Va Boulenger en esta obra entretejiendo un diálogo entre Teófilo y Dorotea, la cual primeramente es instruida en las cosas del sacramento de la eucaristía, y después, inmediatamente, hablan de esta manera :

[fol. 185 a.] Theophilus.—Christus... statuit primum, ut a fidelibus corpus suum... sumeretur... Deinde ut Deo Patri in memoriam passionis suae offerretur...

Dorothea.—Ista, quaeso, fusius mihi fac explices...

Theophilus.—Perinde est ac si Dominus noster dicat: Quemadmodum ex pane et vino divina potestate corpus et sanguinem meum effeci et consecravi; quemadmodum Deo Patri offero et sacrifico, ac illud vobis in cibum potumque spiritualem distribuo; sic et vos verbi mei virtute illud consecrate, offerte mysticeque sacrificiate ad renovandam salutaris sacrificii, quod in cruce offero, memoriam...

Dorothea.—*Duplex ergo Christi est oblatio.*

Theophilus.—*Prorsus.* Nam sicut Christus Deo Patri in cruce pro nostra redempcione se obtulit: sic in coena jam ante se Deo obtulerat Patri, sub speciebus panis et vini incruentum instituens sacrificium recordationis mortis suae, gratiarum actionis et laudis...

De la primera explicación ya saca Dorotea la consecuencia de dos oblaciones y debe notarse que en la explicación sólo hay simples afirmaciones que no parecían incluir tanto. Esta es, a su vez, una conclusión que se va sacando en todas las partes del diálogo.

[fol. 186 b.] Dorothea.—Nullus aliis in scriptura sacra locus occurrit, unde et istud nosse liceat?

Theophilus.—Ex verbis psalmographi id quidem intellectu proclive est. Cum enim psalmo quodam Christus a Spiritu Sancto pronuncietur sacerdos in aeter-

num secundum ordinem Melchisedec, necessarium est ut quemadmodum Melchisedec, in typum et figuram Christi panem et vinum obtulit, tanquam sacerdos viventis et aeterni Dei, idque dum benedixit Abrahamo parta victoria... ita re vera Christus in coena cor- [fol. 187 a.] pus et sanguinem suum sub panis vini- que symbolis Deo obtulerit. *Alioquin si tantum in cruce obtulisset, non imple- visset quod panis et vini sacrificio a Melchisedec figuratum est: et figuram dumtaxat aeronici sacrificii, quod effuso sanguine peragebatur...*

[fol. 189 a]. Dorothea.—*Istud ergo asseveranter pronunciandum, christianam ecclesiam toto terrarum orbe diffusam, duo Christi agnoscere sacrificia.*

Saca la consecuencia de solas las pruebas dadas en favor de la santa misa y es que del sacrificio de la cruz nada había que decir; todos, católicos y protestantes, lo admitían como sacrificio perfecto hecho en la cruz.

Theophilus.—Duo revera agnoscit, eadem secundum substantiam sed secundum rationem et ritum offerendi multum diversa.

Unum in cruce cruentum, quo ipse Mediator noster justam numinis iram placavit, eique nos reconciliavit flagitorum nostrorum maculas suo luens san- guine, tradensque semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. De hoc ait Apostolus: Una oblatione consummavit in aeternum [fol. 189 b.] sanctificatos... Alterum sacrificium est, quo in coena sub speciebus panis et vini corpus et sanguinem suum ipse sacerdos secundum ordinem Melchisedec Patri obtulit, perpetuum condens novae legis sacrificium... [fol. 204 a]. Ut modus offerendi supra dicta sacrificia diversus est: sic et usus discretus est. Christus cruento suo sacrificio totius mundi reconciliationem et propitiationem pro peccatis, et plenam omnium redemptionem impetravit: Unde et Paulus ait: Ubi peccatorum est remissio, non est amplius oblatio pro peccato. Hebr. 10)... Alterum sacrificium a Domino nostro Jesuchristo ad recordationem cruentí sacrificii institutum est et ecclesiae commendatum, ut pro salute in cruce nobis impetrata jugiter gratias aga- [fol. 204 b]] mus Deo optimo maximo...

Hasta aquí, vemos afirmaciones inconciliables ciertamente con la sentencia del único sacrificio, no sólo por la forma misma de la afirmación, sino también por el diferente efecto que atribuye a ambos sacrificios, como puede verse por el último párrafo y por este que sigue:

[fol. 206] In ea tamen coenae oblatione Christus non satisfecit pro peccatis totius mundi, sed hoc se facturum in cruce praenunciavit, dicens: Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur. Et iterum: Hic est sanguis meus, qui pro vobis effundetur in remissionem peccatorum. Habemus ergo (ut supra dixi-

mus) geminam Christi oblationem ex dupli offerendi modo, in coena scilicet et in cruce, quae tamen unica est, ratione rei quae offertur; quia solus Christus offertur.

En breves palabras dice todo: diferencia de fruto, diferencia de modo y unidad de hostia.

Pero el modo, como ahora debemos considerar a estos autores, es respecto de las locuciones que pudieran indicar unicidad de sacrificio entre la cena y la cruz. Una vez, pues, que Dorotea ha aceptado la sentencia de los dos sacrificios (y por las frases dichas necesariamente de dos sacrificios perfectos), pasa Teófilo a explicar más el sacrificio de la cena y no duda en usar las frases en que los unitistas se han fijado para ver su sentencia en los teólogos. Dice así:

[fol. 205 b.] Theophilus:—Accepit Jesus panem, gratias agens, fregit deditque discipulis suis, dicens: Hoc est corpus meum quod pro vobis datur sive tradetur: hoc est, quod pro vobis in cruce offeretur. Hoc facite in meam commemorationem.

Quid quae so hoc dicere aliud est, quam, *Hoc ipsum quod ego nunc facio, et in cruce consummabo*, vos itidem facite? Atqui Christus in coena his verbis consecravit corpus et sanguinem sub speciebus panis et vini: in cruce vero idem corpus et sanguinem obtulit sub propria specie: ut in coena praedixerat. Cum enim dixisset: Accipite et manducate, Hoc est corpus meum, addidit: quod pro vobis tradetur. Dicens ergo, Hoc facite, fecit Apostolos sacerdotes, deditque eis potestatem consecrandi et immolandi verum suum corpus et sanguinem sub panis et vini symbolis, sicut Christus sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec instituit et mandavit. Caeterum Christus in cruce non obtulit sub specie panis et vini secundum ordinem Melchisedec sed hoc modo offerendum instituit et preecepit sacerdotibus in novissima coena.

Más tarde repite la misma idea.

[fol. 207 a] Theophilus.—Ex iis quae adhuc exposuimus liquet eucharistiae consecrationem, communionem et oblationem in missa ab ipso esse Christo institutam. Siquidem in coena Apostolis consecratam eucharistiam communicavit, corpus suum tradendum et sanguinem offerendum praenunciavit, quod [fol. 207 b.] perfecit et consummavit in cruce, offerens seipsum per mortem Patri. Eam ob causam missa non solum coenam repraesentat, sed etiam oblationem in cruce factam. Hinc et sacerdotes in missa non solum faciunt quod Christus gessit in coena, sed etiam quod postea perfecit in cruce recolunt ac repraesentant.

¿Qué significan esta consumación y perfección? Ninguna otra cosa, según nos parece, que la consumación y perfección que el sacrificio absoluto necesariamente da al sacrificio relativo y conmemorativo.

rativo. El ser conmemorativo es lo que induce a Teófilo y debe inducir a todos a ver que el sacrificio de la cena es consumado por el sacrificio de la cruz, como algunos años más tarde dijo el Concilio Tridentino que el sacrificio de la misa era perfección y consumación (*illorum omnium consummatio et perfectio*) de los sacrificios antiguos, porque aquellos eran figura de la misma y una predicción de la misma. Esta segunda idea expresamente la indica Boulenger: *offerendum praenunciavit, quod perfecit et consummavit in cruce. Es, pues, una idea la contenida en esas palabras no sólo conciliable con la sentencia de los dos sacrificios, sino consecuencia necesaria de la misma sentencia.* Pero aun tenemos en este autor otra fórmula que debemos aquí considerar:

[fol. 208 a.] Crucis enim hostia et hostia altaris una et eadem est hostia, alio atque alio modo oblata. Hostia enim crucis, cruento et passibili oblata. est modo; altaris vero hostia quotidie offertur in memoriam hostiae cruentae spirituali et incruento modo. Quare unum et idem est sacrificium non plura etsi iteratur saepius... / fol. 209 b/ Nonne intellectu facillimum est ex supradictis sanctorum doctorum verbis, sacrificium crucis et altaris (quod ante jam affirmavimus) idem esse numero sacrificium: quia idem corpus et idem sanguis, immo idem ipse Christus, qui et in cruce oblatus est, et quotidie offertur in altari?

Ciertamente si atendemos a la hostia o víctima; no sólo debemos decir que es el mismo sacrificio, sino que es numéricamente el mismo: porque el mismo cuerpo es numéricamente lo que se ofrece. ¿Qué palabra puede ahí verse que indique que se trata de la misma victimación? La sentencia dicha es consecuencia necesaria en quien afirma dos sacrificios; luego legítimamente la pone Boulenger, quien a continuación de las palabras transcritas, como temiendo ser mal interpretado, añade:

Sed in modo offerandi magnum est discrimen. In cruce enim semel oblatus est corporaliter, quia ipse voluit; in altari quotidie offertur sacramentaliter, quia ipse sic instituit. In cruce oblatus est in mortem; in altari offertur in mysterium mortis. Ob hunc ergo duplē offerendi modum, geminam quoque ponimus Christi oblationem, utramque tamen veram et realem: quandoquidem in utraque Christi vere et realiter offertur, et proinde unica est oblatio ex parte rei quae offertur, et eadem gemina ex duplice offerendi modo; verum altera, hoc est crucis, corporalis est et cruenta; altera quae est altaris sacramentalis et incura.

Creemos que la mente de Boulenger no puede ser dudosa; la unidad de hostia hace decir que hay unidad de sacrificio (no digo unicidad). Pero los actos oblativos son diversos, y, por tanto, son dos los sacrificios. Además, estas expresiones no favorecen mucho a todos los unicistas, porque los que dicen que la misa es numéricamente distinta del sacrificio redentor, necesariamente tienen que explicar esa frase. Explicarla por razón de la misma victimación es añadir algo que yo al menos no encuentro en el autor; explicarla sin esa victimación es consecuencia necesaria si son dos los sacrificios. Y son dos, según Teófilo entiende en los santos Padres:

/fol. 210 a / De gemina christi oblatione, sive duplici offerendi modo Eusebius Emissenus ita seribit...

Nos parece, salvo *meliori*, que nadie puede poner en duda que todas las explicaciones que Boulenger propone tienen por base el que son dos los sacrificios ofrecidos por Jesucristo: uno en la cena y otro en la cruz. Consecuencia de esto es: 1) que siendo la cena sacrificio conmemorativo, la cruz, necesariamente, es su perfección; 2) que siendo numéricamente la misma hostia en ambos sacrificios, puede y debe decirse que son numéricamente un mismo sacrificio, atendida la víctima que se ofrece.

MANUEL ALONSO

(Comillas, 1 noviembre 1930.

(Continuará.)